

MONÓLOGO DE ULTRATUMBA.

LEYENDA FANTÁSTICA

POR DON ANTONIO HURTADO.

## MONÓLOGO DE ULTRATUMBA.

LEYENDA FANTÁSTICA.

### PRIMERA PARTE.

#### I.

Hace mucho que en Toledo  
Vivió un don Juan de Acevedo,  
Fuerte y duro como un toro,  
Hombre que no tuvo miedo  
A Dios, ni á diablo, ni á moro.  
Era su delicia holgar,  
Comer, beber, pasear,  
Trabajar poco y dormir,  
Dispuesto siempre á bailar,  
Como á jugar y á reñir.  
Viviendo en la judería  
Por antojo estrafalario,  
De un moro allí se reía,  
Que pasaba todo el día  
Dando vueltas á un rosario.  
Y murmuraba entre sí  
Don Juan al mirarle así  
Gastando tiempo y saliva:  
—«¿ Creerá este bruto que arriba

Ha de gozar más que aquí?  
¿Creerá lograr las mujeres  
Que le promete su Alá,  
Tan ducho en dulces placeres?  
¿Quién cree en eso? ¡Que si quieres!  
¡Valiente necio será!»—  
Y dando rienda á su risa  
Estrepitosa y crujiente,  
Se echaba á la calle aprisa,  
Cuando en la iglesia de enfrente  
Tocaban á decir misa.  
No le llevaba en verdad  
A la iglesia su piedad  
Ni un pensamiento elevado,  
Que iba á la misa impulsado  
Por mera curiosidad.  
Que en ella, con interes,  
De otros cóntrastes en pos,  
Observaba á un feligres,  
Que era un hombre como dos  
Y más cristiano que tres.  
Y contemplándole ufano  
Rezar mano sobre mano  
Un dia tras otro dia,  
—«¡Éste es tan necio, decia,  
Como el santón mahometano!»—  
Y luégo que se cansaba  
De este recreo especial,  
La vuelta á una casa daba,  
Donde un químico buscaba  
La piedra filosofal.

Mas viendo al fin, en conciencia,  
Que el químico con su ciencia  
No daba con la guarida  
De aquella piedra perdida,  
Base de toda existencia,  
Rompiendo en un ¡voto á bríos!  
Que en Zocodover se oia  
Como el eco de una tos,  
—«¡Éste es tan necio, decia,  
Como son los otros dos!»—  
Y con alma echada atras,  
Iba diciendo á compas,  
Haciendo á todos reir:  
«Se nace para morir,  
Y una vez muertos, *no hay más.*»

II.

Mas el diablo al cabo quiso  
Que le oyera el mahometano,  
Y airado, más que sumiso,  
Le dijo:—«Perro cristiano,  
¿No crees en el paraíso?  
¿No crees que allí nos darán  
Una hurí tras otra hurí?  
—¿Pues no? repuso don Juan,  
¡Puestas á enfriar están  
En el cielo para tí!»  
Y ante tal contestacion  
Lanzó un bufido el santón

Mano echando á su gumía :  
Don Juan con suma alegría  
Sacó su enorme espadon.

Y sin chistar ni gruñir  
Se pusieron á reñir  
Con furia insana los dos ;  
Cayó el moro, y al morir  
Murmuró : *¡ Lo quiso Dios !*

Y al clamar ¡ válgame Alá !  
Don Juan dijo :— « ¡ Qué fortuna  
Hoy Mahoma te dará !  
¡ Moro..... si hay moras allá,  
Guárdame siquiera una ! »—

Y con su eterno compas  
Dijo al moro : « ¡ Aviado estás ! »  
Y añadió dando á reir :  
«—Se nace para morir,  
Y una vez muertos, *no hay más.* »

### III.

Y para borrar su pista  
A fuer de buen camorrista,  
Por el adarve torció,  
Y sereno se metió  
En casa del alquimista.

Y al verle siempre en materia,  
Don Juan preguntó con calma  
Como un curioso de feria :  
—« ¿ Qué tal va ? ¿ La cosa es seria ?

¿ Hay alma al fin, ó no hay alma ? »—

Y el químico en grave són,  
Como persona entendida,  
Exclamó :—« ¡ Necia ilusion !  
¡ No hay alma, sólo es la vida  
Materia puesta en accion !

» Cuando del calor la esencia  
El vigor vital mantiene,  
Hay vida y hay resistencia :  
Cuando calor no se tiene  
Se acaba toda existencia.

» Juego de tira y afloja  
Es el que viste y despoja  
El árbol de traje externo :  
¿ Qué arbusto tiene en invierno  
Ni un mal resquicio de hoja ?

» Luego si el traje exterior  
Anuncia el vital vigor  
Con que la inerte revive,  
Harto claro se concibe  
Que es vivir *tener calor.*

» Por el calor se condensa  
La materia ; y en su intensa  
Actividad sin medida,  
Imprime en el mundo vida  
A lo que piensa y no piensa.

» Por la ley de la atraccion,  
Sustancia y forma se adquiere,  
Y ésta es la vida en accion ;  
Por la de la repulsion  
Se pierde forma y se muere.

» Y esto de manera y modo,  
Que cuando no es atraída  
La materia á este acomodo,  
Estando en *todo* la vida,  
No hay *vida* en *nada*; eso es todo.»

IV.

Con gran suma de atencion  
Estuvo esta relacion  
Oyendo el buen Acevedo;  
Mas siendo á su comprension  
Algo confuso este enredo,  
— «Esperadme aquí, exclamó;  
Que averiguar quiero yo  
Si eso que decis es cierto»:—  
Salió, y á poco volvió  
Llevando áuestas al muerto.

» Y dejándolo caer,  
Añadió:—«¡ Por Barrabas,  
Que hoy quiero probar y ver  
Si esto de ser ó no ser  
Está en el calor no más!—

» Con que empezad, por mi nombre;  
Que habiendo lumbre encendida,  
Hacer podeis que me asombre,  
Dando calor á este hombre,  
Ya que el calor es la vida.

» Con eso saber aquí  
Podemos al par los dos,

Si este santón ó alfaquí  
Ha visto la cara á Dios  
Y ha encontrado alguna hurí.»—

V.

Miróle el químico adusto;  
Pero viendo con disgusto,  
En lo apretado del gesto,  
Que estaba don Juan dispuesto  
A ocasionarle un gran susto;  
Con muy solícito afán,  
Para evitarse un mal rato,  
Ofreció asiento á don Juan,  
Y dispuso un aparato  
Casi igual al de Galvan.

Y sometiendo al difunto  
A la eléctrica corriente,  
Cuando todo estuvo en punto,  
Dijo:—«Vamos al asunto  
Y lo veréis claramente.—

» Aquí teneis el motor  
De toda vida; el calor  
Que da fuerza y movimiento:  
El muerto en este momento  
Va á recobrar su vigor.»—

Y, en efecto, á un dos por tres  
Vió don Juan con interes  
Que, sin embrollos livianos,  
El muerto movió las manos  
Y luégo movió los piés.

VI.

Y abrió un ojo, y abrió dos;  
Y al verle alzarse derecho  
De tal probatura en pos,  
Don Juan, de asombro deshecho,  
Dijo:—«¡Vivo está, por Dios!—  
»¡Que empiece al momento á andar!»,  
Añadió:—Y el muerto anduvo  
Derecho y sin vacilar.  
—«¡Que se pare!»—Y se detuvo  
El muerto sin replicar.  
«¡Voto á Dios, que es admirable!»,  
Dijo don Juan:—«¡A fe mía,  
Esto es casi espeluznable!...  
¡Probemos más todavía!...  
Si tiene vida, que hable.»—  
Y osado cual siempre, así  
Preguntó al moro: «Alfaquí,  
Aquí para entre los dos:  
¿Has encontrado una hurí?  
¿Has visto la cara á Dios?»—  
Y atento lo más que pudo,  
Don Juan, con oído agudo,  
Esperó entre ardiente y yerto;  
Mas ¡que si quieres! El muerto  
Le contestó como un mudo.

VII.

Y aunque don Juan repitió  
Sus frases punto por punto,  
El muerto no contestó,  
Que obstinado se empeñó  
En callar como un difunto.  
Don Juan, retorciendo el gesto,  
Un tanto cuanto indigesto,  
Empezó á sentir sospechas,  
Pues sin mirar á derechas,  
Dijo al químico:—«¿Qué es esto?  
»¿Hace esto solo el calor?...  
¿Es ésta la fuerza inmensa  
De lo que llamais motor?  
¿Pues dónde está lo mejor?  
¿Dónde está el calor que piensa?  
»Ó me probais, voto á San,  
Que ese moro de Satan  
Hablar puede ahora conmigo,  
Ó yo en vuestra cara os digo  
Que sois un gran charlatan.  
»Que á la materia el calor  
Pueda infundir movimiento,  
Eso está bien, sí señor;  
Mas decir que sea motor,  
Resorte del pensamiento,  
Eso, voto á mi conciencia,  
Exclamó don Juan con ira,  
No cabe en mi inteligencia:

. . . . .  
. . . . .

¿No alcanza á más vuestra ciencia?

¡Pues vuestra ciencia es mentira!

Y derribando de un zas

El eléctrico aparato

Y al nigromante detras,

Dijo:—«Vé á ver, mentecato,

Si una vez muerto *ves más.*»

Y fué tran breve y tan corta

Su accion y de tal fiereza,

Que, como quien maja almorta,

Don Juan contra una retorta

Partió al sabio la cabeza.

Y con el mismo compas

Con que entró volvió á salir,

Y dijo mirando atras:

«Se nace para morir,

Y una vez muertos, *no hay más.*»

VIII.

Y, traspies sobre traspies,

Por la calle abajo echó;

Y al volverla de traves,

Casi de bruces se dió

Con su amigo el feligres.

Éste, pensando en lo eterno,

Con acento blando y tierno,

Dijo:—«¿A dó va, hermano mio?.....»

Y agreste, rudo y bravío

Don Juan contestó: *¡Al infierno!*

A tan negra exclamacion,

Que acaso llegó al abismo,

Dijo el otro en grave són:

«¡Voy á acusarte ahora mismo

A la Santa Inquisicion!.....»

Oyólo Don Juan..... y ¡zas!

Con la daga de revers

Le dió un golpe por detras,

Diciendo sin más ni más:

—«Pues señor, cero y van tres.»

Aquí se acaba la historia

Y esa eterna pepitoria

Del mal y el eterno bien:

Ahora verán si hay Eden,

Si existe infierno ó hay gloria.

¡Yo apuesto, por Barrabas,

A que no viene jamas

Uno lo cierto á decir!

¡Claro..... se nace á morir!

Despues de muertos..... *¿qué más?*

Y descreido sin tasa

Y con la conciencia rasa

Como un desierto aterido,

Se entró descuidado en casa,

Y á poco estaba dormido.